

Mi vida en Oporto

Llegué un 4 de enero, a una ciudad que nunca imaginé que me iba a regalar tantas cosas. Oporto, o Porto, se fue descubriendo poco a poco.

El día 7 de enero entré en el estudio, estaba prácticamente temblando. Siza me recibió en su sala de reuniones y todo fue muy rápido. Me preguntó que si estaba ya instalada y mi voz estaba con miedo. Es mucho el respeto hacia su persona, por todo el mundo, incluso las personas que llevan más tiempo trabajando con él. Y no es para menos. Ese día me dio ferias y me dijo que volviera al día siguiente que no había pensado aún trabajo para mi. A partir del día 8, ha sido un cúmulo de situaciones, personas, momentos que se han quedado a fuego grabados y que va a ser muy difícil de olvidar.

La ciudad de Oporto deja sin palabras. Es algo que hay que venir a experimentar en primera persona. Sus calles adoquinadas de pendientes sufridas. Un río que separa dos ciudades, comunicadas por puentes que atan las colinas que sujetan las casas de azulejos viejos ya quebrados por el tiempo. El sonido de las gaviotas sobrevolando toda la ciudad, no importa la cercanía al mar, no importa el momento del día, siempre vuelan. Atardeceres en Ribeira. Despertar en Porto es como despertar realmente en un puerto, los sonidos que se cuelan por la ventana revelan el secreto. Una ciudad con un invierno frío, y húmedo, que se queda en los huesos y no hay manera de quitarlo. Y el verano más caliente que yo haya vivido. Las noches de Porto, con su gente entrando y saliendo, su barullo, su movimiento. Su siempre hay algo para hacer, para divertirse, para disfrutar.

La vida fuera del estudio no ha podido sorprenderme más. He encontrado una familia, que desde el primer momento me acogió como tal. Una serie de casualidades que planearon juntar a ciertas personas y dejarnos un recuerdo imborrable.

Desde que llegué no he parado de aprender. Lo sorprendente es que no ha sido un aprendizaje profesional solamente, se ha extendido a un crecimiento personal que voy a agradecer durante toda mi vida. He tenido la gran suerte de cruzarme durante este tiempo con personas que me han regalado felicidad. Felicidad que me ha enseñado a conocerme un poco mejor, y crecer como persona. Solo puedo estar más que agradecida por esta oportunidad que me ha dejado tan viva y feliz.